

## 15. LA EPIGRAFÍA DE ÉPOCA BIZANTINA

### 15.1. INTRODUCCIÓN

Lamentablemente, éste es, quizá, el ítem material más escaso en *Spania*.

De forma genérica, lo cierto es que la epigrafía bizantina no ha sido contemplada con interés hasta fechas recientes, con lo que, ausentes monografías y *corpora* generales, sólo han experimentado algún desarrollo los estudios regionales, sobre todo en la zona oriental<sup>1</sup>.

Con ello, una evidencia exigua, y unas corrientes de investigación que hasta ahora no han centrado su atención de forma exclusiva en el período bizantino, han motivado que las inscripciones hispanas de esta etapa y ámbito cultural, recogidas en repertorios más amplios<sup>2</sup>, no hayan sido objeto de estudios de conjunto.

Entre las inscripciones que forman el *corpus* hispano, ocupa un lugar fundamental la del patricio Comitiolo, que recuerda la intervención de este *magister militum Spaniae* en la muralla urbana de *Carthago Spartaria*. Completa este reducido lote de epígrafes conmemorativos, el del

---

1 A este respecto, señala dicha carencia ZANINI, 1998, p. 46-48. Para Grecia disponemos de trabajos para las provincias del Peloponeso, Tesalia o Tesalónica (FEISSEL y PHILIPPIDIS BRAAT, 1985, p. 267-395; AVRAMEA y FEISSEL, 1987, p. 357-398; SPIESER, 1973, p. 145-180; y FEISSEL y SPIESER, 1979, p. 303-347). Destacan, igualmente, los trabajos consagrados al Asia Menor, donde se han editado las inscripciones del museo de Antioquía, Cilicia y Mesopotamia septentrional (FEISSEL, 1985, p. 422-461; DAGRON y FEISSEL, 1987; y MANGO y MUNDELL MANGO, 1991, p. 465-472). Con todo, el ámbito que más nos interesa en nuestro estudio, el comprendido dentro de la *Renovatio Imperii* justiniana, aún no se ha visto beneficiado de trabajos comparables. De esta forma, en Italia, las inscripciones bizantinas, tanto griegas como latinas, han sido en su mayoría publicadas individualmente, y, salvando algunos trabajos de mayor amplitud (RUGO, 1976; CAVALLO, 1984, 109-136; o GUILLOU, 1996), falta un verdadero censo de epígrafes que sean editados de forma adecuada. En este sentido, lo mismo podríamos decir respecto al África bizantina, donde las inscripciones latinas han sido publicadas en los volúmenes del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de las respectivas regiones, si bien sería necesario una nueva y más completa edición (IRMSCHER, 1992, p. 361-364), que, recogiendo también las inscripciones griegas, reúna los esfuerzos de una serie de trabajos más específicos, ya centrados en las dedicatorias de las obras de defensa (DURLIAT, 1981), ya enfocados al estudio de la historia social (DUVAL, 1981, p. 511-532).

2 Así, por ejemplo, aquellos centrados en las manifestaciones cristianas, como el de VIVES, 1969.

obispo malacitano Severo, que nos informa acerca de su actuación en una obra desconocida. A este respecto, sorprende tal escasez, dado que las inscripciones de esta naturaleza abundan durante el período, también en el ámbito de la *Renovatio Imperii*, donde la administración imperial pretende hacer eco de su obra restauradora. En el mismo marco hispano, choca tal evidencia con la que aporta la *Hispania* visigoda, incluso *ciuitates* y núcleos cercanos a las posesiones de los *milites*, donde, como dejan ver *Begastris*, *Acci* o *Iliberris*, se documenta un activo evergetismo religioso<sup>3</sup>. En este sentido, a pesar de que hemos de tener en cuenta posibles problemas de registro, creemos que tales lagunas son en buena parte reflejo de la realidad material bizantina en suelo hispano. En efecto, por cuanto es posible inferir a partir de la documentación disponible, y de la consideración del contexto, en un momento en el que la empresa renovadora languidece, no parece que *Spania* recibiera la atención de África e Italia, para las que la epigrafía recuerda un considerable esfuerzo defensivo, sobre todo en la primera, u obras de restauración de la infraestructura pública y monumentalización, en el caso de la segunda<sup>4</sup>. De este modo, que la única inscripción hispana de este tipo haya aparecido en el principal centro direccional, Cartagena, y que ésta, de testimonio, al parecer, no ya de la construcción sino de una intervención de desconocido alcance en la cinta urbana preexistente, no deja de ser expresivo del limitado margen de maniobra de los *milites*. Sintomático es, de hecho, que el soporte destinado a elogiar semejante obra, sea un antiguo umbral de caliza, ahora reutilizado quizá como dintel.

Comoquiera que sea, salvando esta inscripción y la malacitana, donde la prosopografía, indicción, etc., no dejan lugar a dudas, el resto de epígrafes aparecidos en nuestro área de estudio, tanto los latinos como los griegos, suelen carecer de elementos que faciliten una clara adscripción cronológica y cultural, cuestión no baladí, habida cuenta que el dominio bizantino de la *Spania* peninsular no alcanza el siglo.

Únicamente existen otros dos epígrafes para los que, si bien los márgenes de datación no son tan certeros, al menos son algo estrechos. Así, por un lado, este sería el caso de una inscripción cartagenera hallada en el contexto de destrucción del barrio de época bizantina asentado sobre el teatro, que diversos indicios permiten situar en el primer cuarto del siglo VII, identificándolo con la destrucción que conlleva la conquista visigoda por parte de Suintila. La otra inscripción es la lauda musiva inserta en el pavimento del templo de Son Peretó, donde la icnografía del edificio o análisis estilístico de su ornamentación musiva, permiten acotar la cronología.

Para el resto, en cambio, su carácter descontextualizado o el hallazgo en contextos privados de otros ítems materiales, hace descansar su datación en el análisis paleográfico, que suele remitir a una franja temporal superior a las apenas siete décadas de soberanía imperial en la Península Ibérica.

Ocurre así, por ejemplo, con los grafitos griegos conservados en el baptisterio de la basílica de Fornells, ya de por sí afectada por la controversia cronológica, que pudieron ser realizados en cualquier momento de la vida de la iglesia<sup>5</sup>.

---

3 Vid. así, para *Begastris* (VIVES, 1969, n° 318, HÜBNER 181 y VIVES n° 319, HÜBNER 406); *Acci*, datada en 652 (VIVES, 1969, n° 307, HÜBNER 175; DIEHL 1817); e *Iliberris*, con tres consagraciones para 577, 594 y 603-610 (Vives, 1969, n° 303, HÜBNER 115; DIEHL, 1815).

4 Para África, *vid.* Durliat, 1981. En el caso de Italia, podemos destacar la reedificación del Puente Salario en 565 (CIL VI.1199= ILS 832), o la construcción de la columna honoraria de Focas, en el Foro de Roma (CIL VI.1200= ILS 837).

5 PALOL, 1982b, p. 42; y VILELLA, 1988, p. 54.

Salvando los mencionados grafitos, las restantes inscripciones comparten una única naturaleza funeraria. Faltan así, una serie de epígrafes que sí vemos en otras regiones, sea el caso de documentos fiscales, como el *ostrakon* norteafricano de Négrine, o la inscripción acerca de las tasas de la localidad sarda de Cagliari. De la misma forma, tampoco contamos con otras relativas a la deposición de reliquias, al modo de las numerosas que encontramos en África, y que en nuestro caso, sólo se dan en un sitio de la zona imperial, pero parece que cuando se encuentra ya bajo soberanía visigoda, *Dianium*<sup>6</sup>; e igualmente, salvando la parca inscripción de Severo, no disponemos de aquellas otras relativas a la dedicación de edificios religiosos<sup>7</sup>.

Lamentablemente, además, todas esas otras inscripciones funerarias conservadas coinciden precisamente en un formulario sobrio, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en África, donde se conoce en algunos casos la adscripción social de los difuntos, ya clérigos, militares o parientes de éstos<sup>8</sup>. Por eso mismo, en nuestro caso, frente a la práctica común, ni se puede considerar que todos los epígrafes griegos tardíos aparecidos en el mediodía hispano correspondan al período de ocupación imperial, ni tampoco asignar éstos sólo a comerciantes. La presencia oriental es previa a la incorporación de *Spania*, e igualmente, tiene lugar independientemente del dominio político, de tal forma que uno de los focos donde se constata de forma más sólida, es precisamente una ciudad visigoda, Mérida (lám. 92)<sup>9</sup>.

Por lo demás, lo cierto es que no es fácil individualizar rasgos que permitan la datación en este período. Tan sólo para ciertas áreas, se han señalado algunos, pero en el caso de *Spania*, la escasa nómina de inscripciones con claridad datables en este período, impide generalizar. En este sentido, creemos interesante ver las características paleográficas que se dan en los otros territorios de la *Renovatio*, para determinar si también es posible diferenciarlas en nuestro caso.

Así, se ha apuntado para la epigrafía ravenaica, la letra B con panza inferior más amplia que la superior, o la letra M, a veces con las astas externas verticales en vez de abiertas, caracterizando sobre todo el período exarcal. También serían propias de la época justiniana, la A con travesaño interno triangular, o las letras E, F, y L con trazos horizontales muy cortos. En especial, en la letra F, el trazo horizontal superior se presenta curvado, prolongándose, además, hacia la izquierda. En cuanto a la letra Q, suele emplearse con su trazo levemente oblicuo. Igualmente, a finales del siglo VI se registrarían algunos cambios, como ocurre con las letras D o B, cuyos trazos inferiores tienden a aplastarse sobre la línea de base<sup>10</sup>. Lo cierto es que de éstos, entre las inscripciones bizantinas hispanas tan sólo parece constatable con claridad la letra A con travesaño interno triangular. No obstante, si bien ejemplares datados permiten comprobar su uso durante este momento, tampoco hay que considerar que sea exclusivo de éste, y en consecuencia, criterio inequívoco para fechar por sí mismo una inscripción. A este respecto, el análisis de conjuntos epigráficos como el extremeño, muestra como la A de travesaño angular ya predomina en la etapa

---

6 ICERU 327. Sobre la misma, *vid.* LLOBREGAT, 1985, p. 400.

7 Para África hay 15 y 3 inscripciones de estas categorías, respectivamente.

8 Así al menos 6 epitafios de esta fecha se registran en África, en tanto otras doce, pertenecerían a la siguiente categoría.

9 RAMÍREZ y MATEOS, 2000; BÁDENAS DE LA PEÑA, 2003b, n° 108, p. 176-177; y DE HOZ, 2007. Igualmente ocurre en la zona imperial, donde, ya antes de estos sucesos, se constata la presencia de gentes orientales que bien conservan su lengua, o bien utilizan ya el latín, pero su nombre deja ver su origen, como ocurre con inscripciones como la procedente de Mazarrón (VIVES, 1969, n° 265; HÜBNER 180), o Adra, en este último caso, además, indicativa de culto judío (VIVES, 1969, n° 429; CIL, II, n. 1982).

10 CAVALLO, 1984, p. 109-136.



LÁMINA 92: *Inscripción griega de Mérida (VV.AA., 2003b)*

anterior a la nuestra, y en ésta, a partir del 550 rivaliza con la de travesaño recto, que termina por imponerse hacia mediados del siglo VII, tras un período en el que habían convivido juntas, incluso en una misma inscripción<sup>11</sup>.

Para la epigrafía bizantina de África, también se han indicado una serie de características, caso así de la letra L en forma de lambda, o también la D triangular<sup>12</sup>, que, en nuestro caso,

---

11 Recogemos las observaciones de CABALLERO y ULBERT, 1975, a partir de los estudios pioneros de NAVASCUES, 1947 y 1948-1949.

12 DUVAL, 1981, p. 530-531.

se pueden observar en el epitafio de la lauda sepulcral de Baleria, en el templo mallorquín de Son Peretó.

Junto a los rasgos paleográficos, también hay otros que marcan el período bizantino. Es así el caso de las fórmulas de datación<sup>13</sup>. En este sentido, a partir del año 537 Justiniano extendió a todo el Imperio un sistema triple, tanto conservador, como demostraría su alusión al consulado, como igualmente a la moda, como ejemplificaría el uso de la indicción, o también, nuevo, si consideramos la cita del año de reinado, que se considera inspirada por el ejemplo vándalo<sup>14</sup>. Acerca de la indicción, forma de datación tributaria del sistema fiscal romano, se ha considerado un elemento característico de la presencia bizantina. Con todo, hay que tener en cuenta que aunque para África su introducción sí sería efectiva a partir de la llegada de los *milites*, a juzgar por el hecho de que ciertas inscripciones atribuibles a mediados del siglo VI se corrijan o completen con la mención de la indicción, a veces junto al año de reinado de Justiniano; en los casos de Galia e Italia se documenta más tempranamente, ya en el siglo V o principios del siglo VI<sup>15</sup>.

En *Spania*, esta particular forma de datación se encuentra solamente en la única inscripción oficial, la de Comitiolo, donde también menciona el año de reinado del correspondiente emperador, en este caso, Mauricio Tiberio. Falta así, en las restantes evidencias, a diferencia de lo que ocurre en África, donde frecuentemente es el sistema empleado para fechar los textos de la vida cotidiana y los epitafios, más que la referencia al año de reinado del emperador.

Así las cosas, las mismas circunstancias de la presencia imperial en suelo hispano, el breve período que comportó, o las dificultades para reconocer aquellos testimonios propios de ella, deparan un exiguo *corpus*. No en vano, algunos de los epígrafes funerarios que consideramos del período, no difieren mucho de otros cristianos de datación más amplia, también localizados en la zona imperial, sea el caso de inscripciones como las de Alicante, Cádiz, Fontcalent (fig. 113) o Denia<sup>16</sup>, ésta última una lauda musiva, fechada a partir de finales del siglo V o ya en la siguiente centuria, similar a la que encontramos en Son Peretó.

---

13 Acerca de la cronología bizantina, *vid.* BAGNALL y WORP, 1978; GRUMEL, 1958; y RÖSCH, 1978.

14 Sobre este uso, *vid.* DUVAL, 1981, p. 517.

15 DUVAL, 1981, p. 515 ss.

16 VIVES, 1969, nº 266, 138, 261; HÜBNER, 182 y 410. Respecto a la inscripción de Fontcalent, se trata de un grafito *ante cocturam* grabado en lo que parece ser un fragmento de ánfora norteafricana. Realizado en cursiva, a la derecha de una palmeta incisa, hace mención a Cristo. En concreto, la inscripción reza «...ratus/ bir onnestus/ commanes/ aput XP...» según LLOBREGAT, 1970, p. 189-204; y 1985, p. 391-392. Recientemente, CORELL y GÓMEZ, 1996, p. 183, que proponen añadir otra palmeta simétrica en el lado no conservado, defienden otra lectura: «[Honno]ratus / bir onnestus / commane(n)s / aput XP (Christum) v(ixit) a(nn)is XX[---]». Comoquiera que sea, autores como Buchner, Rabanal Alonso o Abascal Palazón creen que en realidad el fragmento ha de datarse más tempranamente, en la segunda mitad del siglo IV o principios del siglo V, cronología coincidente con la propuesta de aquellos otros que consideran que la pieza podría corresponder al tipo Keay XXXI, datado entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V (REYNOLDS, 1993, site 50, p. 57, fig. 56; y RABANAL ALONSO y ABASCAL PALAZÓN, 1985, p. 200). En contra, investigadores que han realizado un estudio paleográfico consideran que el tipo de letra es más tardío, comprendido entre los siglos VI-VII, cronología a la que se suman las impresiones derivadas del contexto cerámico, donde, ausente la *terra sigillata* africana, y dado el predominio casi exclusivo de cerámica a mano, y de determinadas formas, parece adecuado hablar más bien del siglo VII (GUTIÉRREZ LLORET, 1996a, p. 168; y CORELL y GÓMEZ, 1996, p. 180-186).

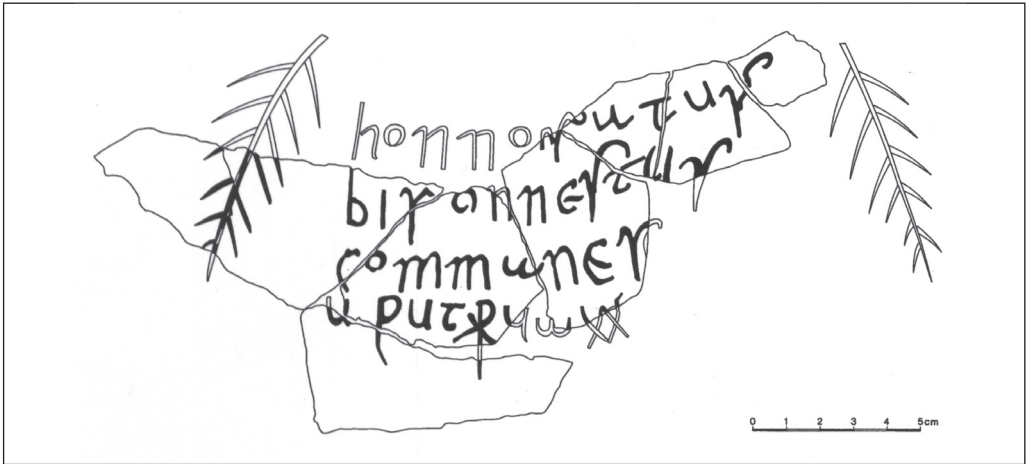


FIGURA 113: Restitución del grafito de Fontcalet (Corell y Gómez, 1996)

## 15.2. LAS INSCRIPCIONES DE SPANIA Y SU ÁREA DE INFLUENCIA

Como apunta la dinámica histórica reconstruida por los textos y confirmada por la documentación arqueológica, también la epigrafía lleva a acotar los dominios bizantinos a la costa del mediodía hispano, excluyendo Córdoba y, en buena parte, Granada<sup>17</sup>.

### 15.2.1. *Carteia*

Conocemos una inscripción funeraria en griego dedicada a *Nikolaos Makrios*, posiblemente datada hacia el 616<sup>18</sup>. Se trata así de una fecha demasiado avanzada para la dominación imperial en el Mediodía peninsular, habida cuenta de la caída de *Malaca* en manos visigodas muy poco después. Comoquiera que sea, testimonia los vínculos que la ciudad gaditana mantuvo con Oriente, vínculos que, sin duda, habrían de verse reforzados durante el período de presencia bizantina.

El epígrafe reza:

[ + Ενζ]άδε' κατάκειται

[N]ικόλαος Μάκριο(ς) ταίς

μ(ηνός) μαρτίου ε' ἰνδ(ικτίωνος) δ'.

A pesar de que *Makrios* se tiene como nombre propio, y así, como uno de los ejemplos más tardíos del empleo del sistema de los *duo nomina*, no deja de presentar una desinencia extraña.

17 Para la primera, podemos destacar las recuperadas en Dos Torres, Castro del Río, Hinojosa del Duque, o la misma capital, pertenecientes a una familia Christi muerta en 613, y difuntos llamados *Iohannes*, *Acantia* o *Calamarius*. (*Hispania Epigraphica*, I, 1989, n° 247, 340 y 325). Para el caso granadino, *Hispania Epigraphica*, I, 1989, n° 353-354 y 406. Entre las más significativas se encuentra la funeraria del presbítero Nocidio, cuya muerte sabemos que tuvo lugar entre el 589-594 (ROMÁN PUNZÓN, 2004, p. 69-70).

18 Acerca del epígrafe, *vid.* transcripción y diversos aspectos en VIVES, 1969, n° 421, p. 142; GARCÍA MORENO, 1972, p. 136; SALVADOR VENTURA, 1998, n° 266, p. 152-153; y BERNAL y LORENZO, 2000, p. 105.

En este sentido, se compone de dos nombres de origen diverso, el primero romano derivado del griego, en tanto el segundo, sería un cognomen puramente romano, de registro escaso.

Por otra parte, la fórmula de datación de un mes, se encuentra ya presente desde el siglo V en lugares como Sicilia.

### 15.2.2. Malaca

Aunque se trata de una de las principales *ciuitates* en manos de los *milites*, apenas conserva restos epigráficos del período. Entre ellos, sólo cabe destacar la perdida inscripción relacionada con el obispo Severo, en un principio tenida por *planta pedis*. Tal suposición hizo relacionarla con el texto «*adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius*» (Salmo 121,7), del *Antiphonarium mozarabicum*, creyendo que en un segundo pie se encontraría el complemento de la inscripción: *eps. aram cons(ecrauit)*. Hoy día, no obstante, si bien se sigue considerando factible su relación con la consagración de una basílica, o al menos algún otro acto de tipo eclesiástico promovido o sancionado por el prelado de tal nombre que ocupa la sede episcopal malacitana durante el dominio bizantino (*De vir. Illustr.*, 43, 61), se ha descartado tal tipología. Por cuanto aquí nos interesa, probarían tal naturaleza y cronología, la triple repetición del nombre *Severus* en cartelas iniciadas con cruces, así como los rasgos paleográficos<sup>19</sup>.

En el territorio malacitano el panorama es similar, siendo sólo merecedor de especial interés el epígrafe recuperado en necrópolis instalada sobre la factoría de Torreblanca del Sol (Fuengirola), que se ha interpretado como *calendarium*, o tal vez mejor, con la deposición de reliquias, ligada a la fundación de una basílica. Con todo, en sintonía con dicho conjunto cementerial, la datación parece sensiblemente más temprana, quizá comprendida en la primera mitad del siglo VI<sup>20</sup>.

### 15.2.3. Baria

De la localidad almeriense de Villaricos procede una inscripción singular, a pesar de la modestia del soporte (lám. 93). Nos referimos a una teja reutilizada (31 x 15,5 x 1,8 x 1,5) sobre la que, después de haberse roto, se ha utilizado su parte trasera para escribir un epitafio en griego:

EN'TH'A / KATAK / ITE EYTY/XHC 'G'PIK / OC YEOC / CAMB/ ATIOY

Formulario y rasgos paleográficos permiten fechar el epígrafe durante el siglo VI, sugeren-temente coincidiendo con la ocupación bizantina de esta ciudad.<sup>21</sup>

En este sentido, sobresale la fórmula *ενζα κατακ[ε]ιτε*, ya presente en los epitafios paganos, pero muy especialmente en los cristianos, que en este caso, además, omite la «ε» y reduce el diptongo final «αυ».

---

19 No nos detenemos en su análisis detallado, que en el momento de redactar estas líneas está siendo realizado por la profesora Dra. M. Vallejo Girvés, a quien agradecemos la cesión de documentación gráfica. *Vid.* también los estudios precedentes de FITA, 1916a, p. 590-594; VIVES, 1969, núm. 320, p. 108-109; y RODRÍGUEZ OLIVA, 1986-1987, p. 215-224.

20 PUERTAS TRICAS, 1986-1987, p. 150, recogiendo el estudio de la misma por Armin V. Stylow.

21 RODÁ, 1988, p. 231-233, fig. 16, quien además incluye la traducción: «*Aquí yace Eutyches, griego, hijo de Sambatius*». Por lo demás, la autora cita otro caso similar, si bien con una inscripción grabada antes de la cocción (MANGO y SEVCENKO, 1978, nº 23, p. 19-20).



LÁMINA 93: *Inscripción griega de Villaricos (Rodá, 1988)*

El nombre del difunto es uno de los *cognomina* helénicos más usuales, difundido en el ámbito de los libertos hispanos en tiempos previos, si bien llama la atención que aquí se acompañe del calificativo γρικός, posiblemente cambio de γρι- por γρε-, reducción de γροικός, como indicador de la *origo*. Con escasos paralelos, tiene uno de los más significativos en ámbito italiano, ya en época altomedieval, lo que lleva a sugerir la relación del difunto con los ambientes del sur de Italia.

Lo cierto es que, por cuanto se refiere a los aspectos gramaticales, el mencionado cambio de vocales, se encuentra también, aunque invertido, en la indicación de la filiación, en este



caso a través de neo», en vez del correcto nieo» o el ático nio», como parece ser propio de esta cronología avanzada.

Por lo demás, el nombre del padre del difunto es igualmente corriente, y de hecho lo encontramos en el repertorio de inscripciones tardías emeritenses (*ICERV* 418), en este caso con una «n» en vez de la «m» que presenta nuestra inscripción.

En lo referente a la grafía, volvemos a encontrar la típica A de travesaño quebrado, así como la letra B formada sobre K, como parece propio de estos momentos.

Así las cosas, la inscripción de Villaricos presenta los rasgos típicos que van a caracterizar los epígrafes hispanos redactados en griego, de posible cronología bizantina: la mencionada grafía, simplicidad cuando no claro error gramatical, y modestia de los soportes.

#### 15.2.4. *Carthago Spartaria*

Principal centro direccional de los *milites* en la Península, es también el que atesora el más amplio conjunto epigráfico. A su número —por otra parte, tampoco elevado—, hemos de unir el hecho de que aquí se documente la única inscripción conmemorativa, que nos deja ver la actuación de la administración imperial en suelo hispano. En conjunto, el lote conservado resume buena parte de las características del período, mostrando, a través las particularidades de sus inscripciones griegas o la utilización del latín para los mensajes oficiales, la escasa «helenización» de *Spania*.

Por otra parte, el empleo de soportes marmóreos, preferentemente reutilizados, supone un cambio en la tradición lapidaria local, nutrida en su mayoría de micritas, esparitas y otras calizas de origen local<sup>22</sup>.

Por lo demás, junto a la epigrafía en soporte pétreo, la ciudad dispone de un amplio *corpus* de inscripciones cerámicas, sobre todo en el caso de las ánforas. Para éstas, si bien es posible documentar un uso simultáneo de los procedimientos, los *graffiti* se asocian de forma mayoritaria a los contenedores de producción africana; en tanto que los *tituli picti*, a los de origen oriental. Uno de los grafitos más notables es el que presenta un ánfora Keay LXII (CP 4310-157-6), donde, precedido por un carácter, se lee el término PECULIA. También significativo es el grabado sobre otro contenedor norteafricano tipo Keay LXI (CP 3648-157-4), con el término VICR. En otros casos (CP 8245-157-3), se trata únicamente de una letra, especialmente alfa, con su característica grafía, que quizá puede tener valor religioso, bien como signo de buen augurio, pudiendo ser identificado con la simbología de la triple A, o bien hacer referencia al concepto de *principium* y de *vita*<sup>23</sup>. Con todo, este tipo de inscripciones recurre más frecuentemente a la letra cursiva, lo que dificulta enormemente su interpretación. En el caso del contexto cartageno, disponemos de algunos grafitos de este tipo muy interesantes, como los realizados en sendas ánforas de producción indeterminada, redactados tanto en latín como en griego. Así, en el primer caso (CP 6054-159-26), contamos con un largo mensaje que, aun no conservado en su integridad, se compone de 16 letras dispuestas en una misma franja. Por lo demás, también es frecuente encontrar numerales, como vemos en un ejemplar del tipo Keay LXI (CP 4308-157-1), que presenta la cifra XIII; o símbolos, como palmas.

---

22 RAMALLO ASENSIO y ARANA CASTILLO, 1987, p. 52-59 y 68-69.

23 MURIALDO, 2001e, p. 297, tav.20.1

### 15.2.4.1. Las inscripciones latinas

#### 15.2.4.1.1. La inscripción de Comitiolus. CIL II 3420; IHC 176; Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997, N° 208

Se trata de una placa rectangular, realizada en mármol de Cabezo Gordo (lám. 94). Presenta unas dimensiones de 50 x 139 x 21 cm., en donde el campo epigráfico ocupa una superficie de 43 x 120 cm. El módulo de sus letras es bastante regular, oscilando su altura entre los 3,5 y los 4 cm. Así las cosas, podría situarse en el conjunto de epígrafes conmemorativos defensivos de tamaño medio, en el que se incluyen también los de Aïn Bou Duces (60 x 130) o Ksar Lemsa (30 x 145), de dimensiones bastante más reducidas que los de *Madauros* (102 x 310), Tebessa (120 x 255), Cululis (58 x 220) o Thibursicu Bure (68 x 305 cm)<sup>24</sup>. Quizá, la principal diferencia respecto a éstos, reside en el tamaño de las letras, superado incluso por las placas de dimensiones similares, como la de Aïn Bou Duces, donde éstas alcanzan los 5 cm, cota más baja para las inscripciones norteafricanas, que suelen recurrir a letras de c. 6-7 cm, con picos como los que registran las inscripciones de Capsa, de hasta 17 cm. Dichas medidas, parecen ser, de hecho, hasta cierto punto canónicas, dándose también en Oriente, en inscripciones como la de la puerta de *Chalcis*, situada en la torre norte, con una longitud de 1,91 m, una altura de 0,56 m, y unas letras de 5 cm. A este respecto, únicamente se da un módulo más reducido cuando el texto es muy largo, como ocurre en Cululis (3,5 cm), o cuando es secundario, como vemos en Aïn Ksar, donde la lista de firmantes se queda en los 3 cm, frente a los 6 cm del texto propiamente de dedicación.

Para el epígrafe cartagenero podríamos descartar que hubiera ejercido otra función distinta a la de lastra empotrada en la nueva puerta, quizá incluso como mismo dintel, pues, el orificio que presenta en uno de sus lados, no sería más que la muestra de que se trata de una pieza reutilizada, un antiguo umbral, ahora grabado para dar cuenta del mensaje propagandístico<sup>25</sup>. Las razones de su elección posiblemente estribarían en que presenta las dimensiones que suelen tener este tipo de inscripciones conmemorativas.

Por lo demás, recuperada a finales del siglo XVII (1698), con motivo de la excavación de un pozo en el antiguo convento de Nuestra Señora de las Mercedes, han sido numerosos los estudiosos que se han ocupado de ella<sup>26</sup>. Esa temprana aparición, y el interés que siempre despertó, que llevó a colocarla en diversos lugares de la ciudad, motivaron que su deterioro tratara de paliarse a través de un recinzelado ya a mediados del siglo XVIII, ocasionando no sólo la desfiguración de sus rasgos paleográficos, sino incluso algunos cambios de contenido<sup>27</sup>. Entre ellos, el más notable es la sustitución del que parece ser el original nombre del *magister militum*, *Comitiolus*, por su variante *Comenciolus* que hoy leemos, y que posiblemente sea resultado del conocimiento de la figura de este otro personaje por parte de algún erudito local. El reconocimiento de este hecho despeja los problemas sobre la identificación del personaje,

---

24 Tomamos los datos de DURLIAT, 1981.

25 Frente a la opinión de PREGO DE LIS, 2000, p. 385-386, quien sugiere su utilización como escalón o umbral.

26 Remitimos al lector a la edición crítica de la inscripción que realizan ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO (1997), donde recogen la copiosa bibliografía que el epígrafe ha generado.

27 Vid. así el interesante artículo de PREGO DE LIS, 1999, p. 31-38.

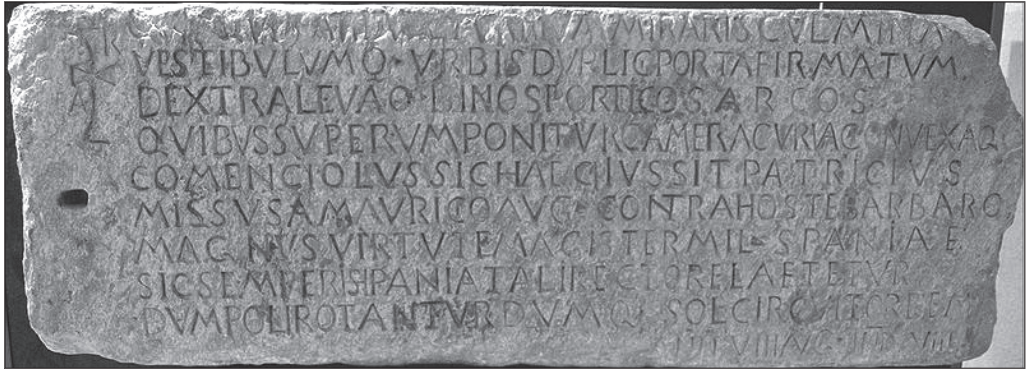


LÁMINA 94: *Inscripción del magister militum Comitiolus (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena)*

ahora más probablemente el *Comitiolus* que, actuando también en la zona de *Malaca*, es citado como *dux* y *gloriosus* por Gregorio Magno, que el *Comentiolus* que encontramos en el frente persa durante los años 590/591 y 598.

Por ello, reproducimos las dos lecturas, tanto la actual, como la propuesta de restitución de la inscripción original, señalando los cambios<sup>28</sup>:

1) *en el margen*:

[ ] (**crux**) R / A [ ]

*Quisquis ardua turrium miraris culmina-  
uestibulum(ue) · urbis duplici porta firmatum ·  
dextra leuaq(ue) · binos **porticos** arcos ·  
quibus superum ponitur camera **curia** conuexaq(ue) ·  
**Comenciolus** sic haec iussit patricius  
missus a Mauricio Aug(usto) · contra hoste(s) barbaro(s)  
magnus uirtute magister mil(itum) (hedera) Spaniae  
sic semper **Hispania** tali rectore laetetur  
dum poli rotantur dumq(ue) (hedera) sol circuit orbem  
ann(o) VIII Aug(usti) ind(ictione) VIII*

Lectura propuesta<sup>29</sup>: «Cualquiera que seas quien mires los elevados pináculos de las torres y la entrada de la ciudad fortalecida con una doble puerta, a tu derecha y a tu izquierda los dos pórticos, los dos arcos, por encima de los cuales se encuentra una cámara curva y convexa: Comenciolo, el patricio, ordenó hacer estas obras, enviado por Mauricio Augusto contra los enemigos bárbaros, generalísimo en jefe de España, grande por su valor. Ojalá siempre España se felicite con un tal gobernador; mientras los polos [de la Tierra] giren y mientras el sol discorra alrededor del orbe. Año VIII del Augusto, indicción VIII»

28 Vid. así, ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO, 1997, n° 208, p. 448; PREGO DE LIS, 2000, p. 383; e *Idem*, 1999, p. 34.

29 GARCÍA MORENO, 1984, p. 179-180.

2) en el margen:

**alfa (crux) omega**

*Quisquis ardua turrium miraris culmina  
uestibulumq · urbis duplici porta firmatum  
dextra leuaq · binos **positos** arcos  
quib · superum ponitur camera **curua** conuexaq ·  
**Comitiolus** sic haec **fieri** iussit patricius  
missus a Mauricio Aug · contra hoste barbaro  
magnus uirtute magister mil · Spaniae  
sic semper **Spania** tali rectore laetetur  
dum poli rotantur dumq · sol circuit orbem  
ann · VIII Aug · ind · VIII*

Lectura propuesta: «*Quien quiera que seas el que admiras la descomunal altura de las torres y el vestíbulo de entrada a la ciudad, protegido por dos puertas y coronado por una cúpula sostenida por dos arcos levantados a derecha e izquierda, (conoce que) esto así lo ordenó edificar el gobernador Comitiolus, enviado por el emperador Mauricius contra el salvaje enemigo, valeroso comandante de las tropas de España. Así España recuerde siempre tan magnífico gobernante, mientras giren los cielos y el sol circunde la Tierra. En el octavo año del emperador Mauricius, en la indición octava*».

Como vemos, la reinscripción afectó también a la zona de la cruz, de tal forma que, frente a las dos letras que hoy figuran, en las que algunos han creído ver la palabra *ora*, parece que la leyenda original habría de ser QSSAM, si texto alguno existió y no se tomó por éste simples trazos fortuitos. Lo cierto a este respecto, es que divergen las opiniones de algunos de algunos de los eruditos que la recogen, como Ascensio de Morales y el conde de Lumiares, lo que ha llevado a plantear que quizá se trate únicamente de las tradicionales alfa y omega, presentes de hecho en otros epígrafes defensivos como el de Thibursicu Bure<sup>30</sup>. No obstante, pensar que cuatro autores que vieron la inscripción de antiguo, equivocasen desperfectos por letras, parece posible, pero un tanto forzado. Quizá, así, hemos de suponer que la cruz estuviese flanqueada por una fórmula de carácter profiláctico, destinada a contribuir a las defensas de la ciudad, como vemos en una larga nómina de ejemplos a partir del Bajo Imperio, que se encomiendan a la protección de santos militares o simplemente ensalzan el mensaje católico del triunfo de Cristo<sup>31</sup>.

No en vano, sorprende que el epígrafe cartagenero no haga alusión alguna de tipo religioso, cuando ésta no falta en las inscripciones de esta naturaleza, mediante fórmulas de invocación, agradecimiento o consagración, como «*cum Dei nutu*», «*nutu divino*», «*propitio deo*», «*Deo iubante*», «*domino C(hrist)o a/iubante*», «*Deo fabente*» o «*auxiliante D(eo)*», que encontramos

---

30 DURLIAT, 1981, nº 25.

31 Es el caso así, de la Porta Appia de los muros aurelianos de Roma. En ésta, en su arco interno, encontramos una cruz acompañada de una invocación en griego, remarcando el papel de Dios, y de los santos Conon y Jorge (COZZA, 1987, p. 43). Del mismo modo, ya en su vertiente de exaltación cristiana, ROUECHÉ, 1989, p. 139-141, recoge casos muy similares al nuestro, como los textos I y II, nº 139, plate XXXIII y XXXIV. En el mismo sentido, podemos destacar una inscripción de Calama, donde el propósito queda bastante claro: «*in h[oc] sig[il]o [crux] num vincimus inimic[os].*». Cfr. PRINGLE, 1981, p. 164, n. 8.

en *Madauros*, Tebessa, Ain-Bou-Duces, Gadiaufala, Masculu, o Ain Ksar<sup>32</sup>. En otros casos, se recurre a la protección de los mártires, como ocurre con una inscripción de las murallas de Calama (Guelma), donde se invoca a los mártires Clemente y Vicencio<sup>33</sup>. Se trata, por lo demás, de elementos siempre recurrentes, independientemente del ámbito cultural, como muestra una inscripción procedente de Toledo, en la que dos dísticos dejaban testimonio de la intervención del rey Wamba, y encomendaban la ciudad a la protección divina<sup>34</sup>.

En cualquier caso, las propuestas para la hipotética fórmula cartagenera, que si aceptamos la lectura de Ascensio de Morales sería QSSAM, son inciertas. No obstante, más que referir la presencia de la cruz en la decoración de la edificación<sup>35</sup>, habríamos de pensar en ese carácter profiláctico, cuando no en alguna de las otras leyendas asociadas a la casa imperial, como el similar *SALUS MUNDI* de las acuñaciones de Mauricio, a la sazón emperador en este momento<sup>36</sup>.

De un modo u otro, el epígrafe es un fiel testimonio del mismo proceso de *Renovatio Imperio*, y así, de la misma forma que reclama la soberanía sobre los antiguos territorios imperiales, expresa la legitimidad de la herencia a través de una triple *Romanidad*, ideológica, literaria e incluso métrica<sup>37</sup>.

En este sentido, el empleo de términos como *ardua* o *culmina*, no deja de ser eco de la poesía latina, aún más contundente en la misma fórmula introductoria. En efecto, el saludo al visitante, poniendo el acento en la admiración que la obra habría de suscitar en éste («*Quisquis [...] miraris*»), recuerda el mismo maravillamiento con el que Virgilio refleja el impacto que suscita en Eneas la fortaleza de Cartago<sup>38</sup>. No en vano, la Eneida, poema nacional romano que expresa la eternidad del Imperio y de su soberanía hasta el Medievo, también se prestaba a la exaltación del poder bizantino como heredero y continuador del imperio romano, razón por la que sus ecos se multiplican en la literatura del momento, tal y como podemos ver en autores como Coripo<sup>39</sup>. De esta forma, fuertemente influenciadas por una misma fuente, los calificativos con los que la inscripción cartagenera refiere la fortificación de la ciudad, son también frecuentes en las descripciones que este último poeta hace de las defensas de otras plazas<sup>40</sup>.

La misma invocación directa al visitante es otro rasgo común en las inscripciones bizantinas de recintos defensivos, y así, aparece bajo distinta fórmula también en el caso de la norteafricana

---

32 DURLIAT, 1981, n° 6 (9), CIL VIII, n° 4677; n° 8 (11), CIL VIII, n° 16.507; ILS 831; n° 11 (14); n° 17 (19); n° 28 (29); y n° 29 (30).

33 DURLIAT, 1981, n° 3 (6), CIL VIII, n° 5352.

34 «*Exerit fautore deo rex inclytus urbem/ Wamba sua celebrem protendens gentis honorem*» «*Uso sancti domini quorum hic praesentia fulget/ hanc urbem et plebem solito seruate fauore*», «*El ínclito rey Wamba engrandeció con la ayuda de Dios esta ciudad, mostrando del glorioso honor de su pueblo*». «*Vosotros, santos de Dios, cuya presencia resplandece aquí, conservad esta ciudad y este pueblo con el favor acostumbrado*» (IHC 391= ILER 361).

35 PREGO DE LIS, 1999, p. 34.

36 Sobre dicha leyenda, *vid.* ERCOLANI COCCHI, 1989, p. 111.

37 *Vid.* a este respecto, el interesante artículo de FONTAINE, 2000a, p. 91-100.

38 *Virg.*, *Aen.* I, 421-422, como recoge FONTAINE, 2000a, p. 94.

39 RAMÍREZ TIRADO, 1997, p. 15 y 247.

40 Así, Coripo refiere también las «*elevadas torres*» de Hadrumeto (*Iohann.*, IV, 10) o los «*altos pináculos de alado techo*», de Iunca (*Iohann.*, VII, 484). Del mismo modo, señala para Daras que su «*escarpada ciudadela rodea una muralla que se eleva hasta las estrellas*», (*Iohann.*, I, 77-78), o alaba las «*altas murallas de Cartago*», (*Iohann.*, VI, 226), ciudad «*encumbrada*» «*de elevadas puertas*» (*Iohann.*, VIII, 504).

Calama; o ya en griego, en ciudades de los Balcanes como Bylis, siempre, además, destacando ese carácter de admiración, hacia la «*mirabilem operam*»<sup>41</sup>.

Por otra parte, también uno de los aspectos más destacados del epígrafe cartagenero es la alusión a la misión de *Comitius*, enviado a luchar «*contra hostes barbaros*». Con ello, también la inscripción se muestra como uno de los testimonios materiales más importantes para probar el interés especial del emperador Mauricio por *Spania*, en comparación con la inhibición de sus antecesores, Justino II y Tiberio. Esta renovación de la acción militar también está probada desde el lado visigodo, pues, Isidoro de Sevilla (*Hist. Goth.*, 54), refiere como Recaredo se ve obligado a luchar en este momento, «*contra Romanas insolentias*».

Se piensa que esta coyuntura, además de venir dictada por el mayor grado de compromiso del emperador con el proyecto de *Renovatio Imperii*, responde expresamente a la conversión del pueblo visigodo al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589). Dicha conversión habría de suscitar simpatías por parte de la población del territorio bizantino hacia el oponente, acercamiento que la administración bizantina habría de impedir, reforzando su presencia física y propagandística. A este respecto, no extraña el mensaje de nuestra inscripción llamando al regocijo por un gobierno bizantino que habrá de ser eterno, así como descalificando al contrario no desde la no ya válida oposición *catholicus versus arianus*, sino a través de la tradicional *romanus versus barbarus*<sup>42</sup>. Esta misma descalificación, de hecho, es constante en la propaganda imperial, como vemos en el escenario italiano frente al rival goda, al que se ataca en la figura de su rey, el *nefandissimus Totila tyrannus*<sup>43</sup>.

Del mismo modo, la invitación al regocijo (*laetetur*), resulta igualmente recurrente en la epigrafía conmemorativa del momento, y así, aparece en inscripciones de ciudades norteafricanas, como Cululis, llamando a celebrar la restauración de las murallas en tiempos de Justiniano<sup>44</sup>. De forma genérica, es un valor fundamental dentro de la propaganda imperial, como vemos también en la obra de Coripo, refiriendo, al igual que la inscripción cartagenera, el gobierno de Mauricio<sup>45</sup>. En cualquier caso, no se trata de un rasgo exclusivo de esta etapa, pues, podemos relacionarlo con el *topos* de la *felicitas saeculi* que se hace común desde el Bajo Imperio, y que ahora vemos en inscripciones como las de Bordj Hellal o Tebessa<sup>46</sup>. En esta línea, Justiniano

---

41 El texto de la primera es «*Abbena veniens [qui hanc] / urbem meliorata in[tueris] / disce...*». En este caso, no faltan tampoco arcaísmos, y así el «*abbena*», es en realidad, un «*advena*», *vid.* DURLIAT, 1981, n° 4 (7), CIL VIII, n° 17.491. En cuanto a la segunda, su traducción sería: «*Extranjero no pases sin ver la gracia de Bylis, sus muros...*», *cfr.* ANAMALI, 1993, p. 453.

42 Recogemos aquí el interesante planteamiento realizado por VALLEJO GIRVÉS, 1996, p. 289-306. Con todo, no hay que olvidar que, según algunos autores, dicha dicotomía ahora estaba ya relativamente pasada de moda, y antes bien que tener razones étnicas o culturales, descansaría únicamente en la lealtad al emperador (GREATREX, 2001, p. 267-292).

43 CIL VI, 1199; ILS 832.

44 FONTAINE, 2000a, p. 97 señalando la inscripción recogida por DURLIAT, 1981, n° 15 (17 a). Aún hay otra inscripción no datada procedente de Vaga (Béja), que parece insistir en la misma idea, incluyendo «*semper gaude*», *vid.* DURLIAT, 1981, n° 31 (32).

45 «*La pobre África exultaba de alegría, adornada de renovadas guirnaldas*», (Iohann. III, 69-70), beneficiada por el gobierno de Mauricio y las campañas de Juan Troglita: «*La desgraciada África se libera de una larga aflicción y, en su alegría, canta la victoria de Juan, de espíritu sereno*», (VI, 56), «*Los niños, los jóvenes y los ancianos cantan con interminables alabanzas el nombre del general, como tributo al emperador, y se regocijan sus corazones*», (VI, 75-76).

46 Respectivamente, DURLIAT, 1981, n° 1, CIL VIII, n° 14547; y n° 8, CIL VIII, n° 16.507, ILS 831.

o Mauricio no encarnan sino la figura del *restitutor orbis Romani*, que se populariza desde ese mismo momento<sup>47</sup>. En modo alguno los *difficillima tempora* se convierten en obstáculo para que desde el poder se enfatice justamente lo contrario, la *felicitas perpetua* o la *beatitudo publica*, omnipresentes en las emisiones monetales tardías<sup>48</sup>.

Llama la atención, igualmente, la bella referencia a la eternidad que habrá de tener el gobierno bizantino, «*dum poli rotantur dumque sol circuit orbem*»<sup>49</sup>. También en ésta es posible ver el eco de la literatura clásica, resultando evidente la analogía con uno de los pasajes de *Rutilius Namatianus (De Reditu suo, I, 137-138)*: «..Qua restant nullis obnoxia tempora metis / Dum stabunt terrea dum polus astra feret..»<sup>50</sup>; y aun con la misma Eneida<sup>51</sup>.

Precisamente, es en estas últimas líneas donde se ha querido ver una posible métrica. A este respecto, todo parece indicar la modestia de los conocimientos prosódicos y métricos del autor, que, siguiendo otras inscripciones edilicias bizantinas, habría querido escribir en hexámetros, sin conseguir del todo su propósito<sup>52</sup>. Dicho individuo podría haber pertenecido a la directa administración imperial, si hemos de creer que al *officium* de ésta se asocian las abreviaturas mediante suspensión de la parte final de los términos, frente al *officium* municipal, caracterizado por las abreviaturas por contracción<sup>53</sup>.

Lamentablemente, a pesar de su importancia histórica, no es mucho lo que se puede conocer de la puerta monumental, carencia especialmente notable por cuanto se refiere al papel que la administración bizantina pudo jugar en su configuración. En efecto, nuestra información sobre la envergadura de la obra realizada se limita a la lacónica expresión: «*mandó hacer esto*», a diferencia de otros casos como el de *Chalcis* («..*ha sido edificada toda la cara occidental*..»), en los que sí es posible conocer el alcance de la construcción<sup>54</sup>. Con ello, dado el frecuente tono hiperbólico de este tipo de manifestaciones, se hace necesario mantener la prudencia<sup>55</sup>.

#### 15.2.4.1.2. Inscripción funeraria procedente del Teatro Romano (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997, nº 210, lám. 183).

También el barrio de época bizantina ha proporcionado una inscripción funeraria, en concreto, documentada en el nivel de destrucción (UE 5300) de la habitación 24. Se trata de una placa de mármol de Cabezo Gordo, posiblemente reutilizada (lám. 95). Con unas dimensiones de 43 X 57 X 2,5, su campo epigráfico mide tan sólo (8) x 44 cm.

---

47 Vid. así, KOTULA, 1983, p. 257-263.

48 ALFÖLDY, 2001, p. 3-24.

49 A este respecto, podemos ver qué idea se tiene en la época acerca de esos «polos» a través de Isidoro, *Etym.*, XIII,5,5, «*Los polos son círculos que se mueven a través del eje. De ellos uno es el septentrional, que nunca se oculta y se llama boreal, el otro es el austral, que nunca se ve, y se le dice austronotus*»

50 Analogía señalada por VALLEJO GIRVÉS, 1996, p. 299.

51 Así, en concreto el discurso de Eneas a Dido: «*dum montium umbral / iustrabunt conuexa, polus dum sidera pascet / semper honos numerique tuum laudesque manebunt*», Virgilio, *Aen.* I, 607-609, como recoge FONTAINE, 2000a, p. 96, señalando también las deudas respecto a la poesía astronómica.

52 FONTAINE, 2000a, p. 99

53 DURLIAT, 1981, p. 105-108.

54 Ahondamos en estas cuestiones en el apartado dedicado a la arquitectura defensiva.

55 Así, EVAGRIO (IV, 18) habla de la reconstrucción en África de 150 ciudades, pero la crítica moderna dice que eran sólo cincuenta (DUVAL, 1983, p. 173).

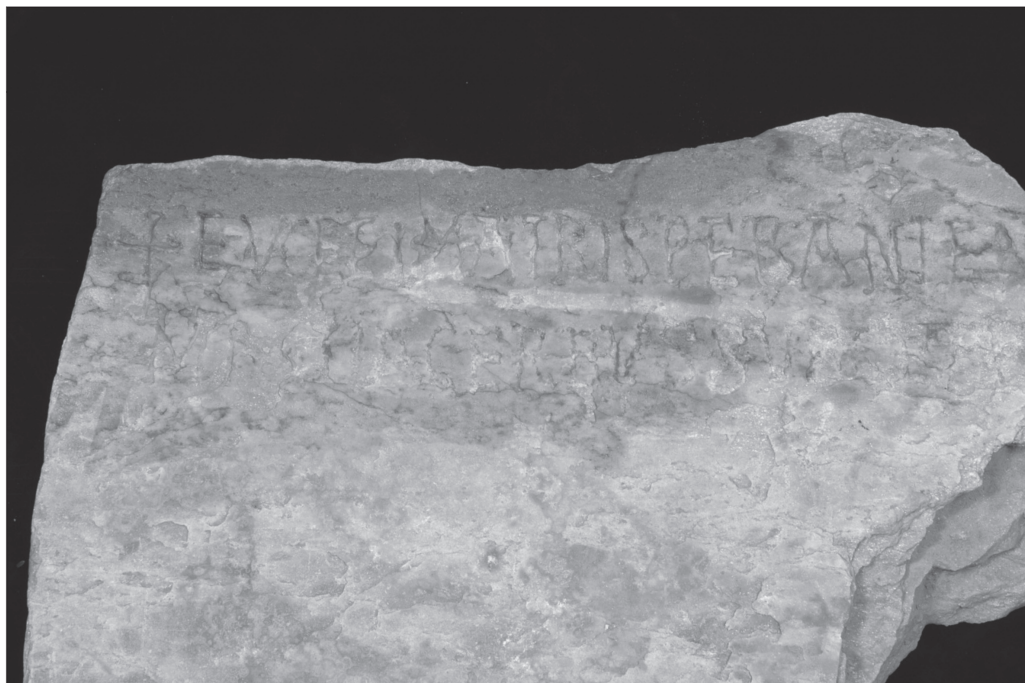


LÁMINA 95: *Inscripción funeraria procedente del barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (VV.AA., 2005)*

La inscripción se abre en la primera línea, a la izquierda, mediante cruz latina, según uso asentado ya en el siglo VI, frente a la práctica anterior de situarla encima y separada del texto<sup>56</sup>

Las letras, desiguales en su factura, han sido realizadas mediante buril u otro instrumento, estando aparentemente inacabadas en la segunda línea. Por otra parte, el hecho de que el soporte se encuentre fracturado en su lado derecho, deja incompleto el texto, dificultando considerablemente su interpretación. Recientemente, se ha propuesto la lectura:

(CRUX) EUCETI MATRI SPERANTE AD [---] / M+ +TI ACERBUS SUB DIE VI [---]<sup>57</sup>.

De esta forma, se alude a una mujer, *Euceti* o quizá *Euceri*, si tenemos en cuenta que el espacio superior de la penúltima letra estaba parcialmente perdido. Parece tratarse así de un nombre griego, pero que, a diferencia del resto, ha empleado la lengua latina para su epitafio.

En cuanto a la segunda línea, la palabra inicial podría ser *morti*, aunque no se descarta que la letra siguiente a la «m» sea una «a», cambiando así el significado.

Mayor claridad presenta el siguiente término, *acerbus*. Creemos que éste debe ser el epíteto, especialmente idóneo en contexto funerario, dado su significado de prematuro, cruel, doloroso o triste. No faltan así epígrafes funerarios en los que esté presente, aludiendo tanto al difunto,

56 Seguimos las pautas mencionadas por GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2002, p. 36.

57 VELÁZQUEZ, 2001, n° 428, p. 171-172.



como al dolor, el funeral, o la misma muerte<sup>58</sup>. De forma concreta, cabe recordar que en las *Etymologiae* (XI.2.32), Isidoro recuerda junto a la muerte *naturalis*, propia de los ancianos, o la *immatura*, de los jóvenes, la muerte *acerba*, que afecta a los niños. El hecho de aquí se aluda también a una *mater*, refuerza la impresión de que nos encontremos ante un deceso infantil.

Las siguientes palabras forman parte claramente de una expresión temporal destinada a señalar el momento de la muerte o el entierro. Se trata del giro preposicional *sub die*, de ablativo reforzado por preposición, que en la *Hispania* visigoda pasa a sustituir a la forma antigua *ante diem*, muy especialmente a partir del año 550<sup>59</sup>. A continuación del mismo figura el ordinal, y tras éste, habrían de hacerlo los nombres *calendae*, *nonae* o *idus*, acompañado del correspondiente mes.

Por lo demás, se encuentra ausente cualquier tipo de interpunción. En cuanto a los rasgos de las letras, en todo momento capitales, resultan claramente tardíos, como es el caso de la A, con travesaño interno triangular, o el de la R y B, con su mitad superior menos desarrollada que la inferior. En la misma dirección, subrayando su cronología avanzada, hay que citar los ápices ornamentales que rematan las letras<sup>60</sup>.

Hoy, de acuerdo al nivel en el que se documentó, se acepta su cronología bizantina, frente a valoraciones previas en las que llegó a proponerse su pertenencia a época mozárabe<sup>61</sup>.

#### 15.2.4.1.3. Inscripción funeraria hallada en la necrópolis de época bizantina

Como ya comentamos, en la necrópolis cartagenera que nos es conocida, tampoco está del todo ausente la epigrafía en soporte pétreo<sup>62</sup>. En efecto, debemos citar la documentación de un carácter epigráfico en una de las lajas que componían la cubierta de una sepultura (lám. 96). En concreto, se trata de la letra M, grabada en un extremo lateral de ésta, con grandes líneas de sección biselada. Presenta los rasgos paleográficos típicos del período, mas ejecutados con cierto descuido, acorde a la modestia del enterramiento. Así, los trazos oblicuos internos se sobrepasan tanto en su cruce, como en el de éste con las astas verticales. A este respecto, se aprecia la familiaridad respecto a alguna otra inscripción bizantina de la ciudad, como la de Comitolo, con la que comparte una misma silueta para la letra, dictada por el cruce de los trazos oblicuos en un punto intermedio y no bajo, así como el trazo divergente de las astas. Dicha similitud ya no es tan estrecha, con respecto al que habría de ser su más directo paralelo, no ya un epígrafe conmemorativo como el citado, sino uno propiamente funerario, también en latín, el que apareció en el barrio de época bizantina. En este, para la letra M, las astas verticales ya no resultan divergentes, sino incluso en algún caso, de trazo cóncavo, e igualmente, conviven las dos modalidades para el cruce de los trazos oblicuos de la letra, el superior —visible en la primera línea—, y el inferior —dado en la segunda—.

---

58 Así, se registra desde el *defuncto aceruo* o el *dolorem acerbum*, al *aceruum luctum*, o la *mors acerva*, *vid.* así DIEHL, 1961, n° 3402, 4715, 412, y 4747. Existen también ejemplos hispanos, VIVES, 1969, n° 298, p. 95, donde se presenta bajo la forma *acervos*. Nos interesa de forma particular una inscripción tardía que menciona un *acerba dies*, como recoge en su interesante trabajo, FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 2003, p. 328.

59 MOLERO ALCARAZ, 1999, p. 411-418.

60 Sobre las características de la epigrafía tardoantigua, especialmente bizantina, *vid.* CAVALLO, 1984, p. 109-136.

61 VELÁZQUEZ, 2000a, p. 251-270; propuesta matizada posteriormente por la misma autora

62 MADRID BALANZA y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, 2006a, p. 204.

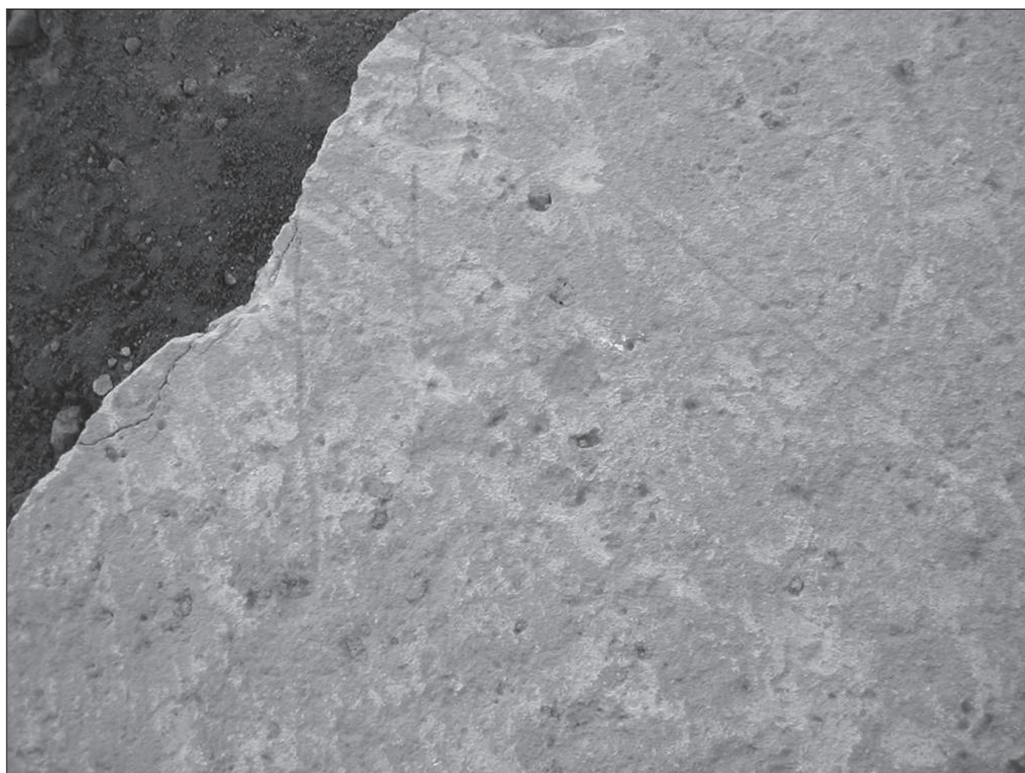


LÁMINA 96: Laja con carácter epigráfico (M) del sector oriental de la necrópolis tardía de Carthago Spartaria (Madrid Balanza y Vizcaíno Sánchez, 2006a)

15.2.4.1.4. IHC 404; Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997, n° 209, lám. 182

Hasta hace poco perdida, es poco lo que podemos decir acerca de esta inscripción, salvo el manifiesto intento de querer vincularla con la figura del obispo de la ciudad durante el período bizantino, Liciniano, intento que llevó a proponer lecturas ya corregidas de antiguo. En concreto, la planteada por Fita hacía referencia a la consagración de un templo, por parte del mencionado prelado:

*[(Crux) In nomine domini consecrata est] / ec[clesia haec a d(o)m(i)no huius Liciniano] / ciu[it]ati[s e(pisco)]po s[ub die-] / Nam cladis iniurias [experta est machina sacra]<sup>63</sup>.*

Mientras, Hübner ya advirtió que en la segunda línea, donde Fita entendió *[e(pisco)]po s[ub die-]*, debía leerse *depositio*.

---

63 La traducción del texto sería así: «En el nombre del Señor ha sido consagrada esta iglesia por el señor Liciniano, obispo de esta ciudad el día... Y la verdad, reponiéndose del estrago inicuo que padeció, ha vuelto a levantarse la fábrica del templo; y no tema ya esta piedra las amenazas del bárbaro enemigo». Vid. los comentarios de BELTRÁN, 1947a, p. 306-307.

Llama la atención esa llamada final a la resistencia del edificio a cualquier mal, al modo de las fórmulas que encontramos en las inscripciones de obras defensivas bizantinas en el norte de África. Es el caso así de la colocada en las murallas de Calama, por orden del patricio Salomón<sup>64</sup>.

Como quiera que sea, el lugar del hallazgo, el Callejón de la Roca, la relaciona con otros epígrafes funerarios documentados en el entorno, incluyendo el latino del teatro y los dos griegos, todo lo que parece indicar la existencia de una zona de enterramientos en las inmediaciones. De hecho, también parece proceder de esta zona, el epígrafe de *Saturina*, que consideramos más temprano<sup>65</sup>.

#### 15.2.4.2. Las inscripciones griegas

##### 15.2.4.2.1. IHC 177/ ICERV 423/ Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997, n° 212, lám. 185

A pesar de que no conocemos su contexto de hallazgo, sabemos que a finales del siglo XVIII se ubicaba en las inmediaciones de la Catedral Antigua, por tanto, también en el entorno del barrio de época bizantina<sup>66</sup>.

Se trata de una placa de 26 X 41 X 6 cm, en donde el campo epigráfico cubre una superficie de 18 X 30 (lám. 97). Realizado en cursiva, las letras presentan variado módulo, y así, se mueven entre los 3 y 3'5 cm de la línea superior; y los 3'5 y 4 cm, de las tres líneas inferiores.

Su lectura ha experimentado modificaciones, primeramente se estableció<sup>67</sup>:

(cruz) ὑπὲρ ἀναπαύτεως  
κ(αί) σ[ε]ωτηρίας τ(ῆ)ς  
μακαρίας χ(υ)ρί  
η(ς) κιτούρας

Hoy día, sin embargo, se proponen algunos cambios. Así, el nombre Κιτούρα ya incluido desde la lectura de Hübner como indígena de *Hispania*, en realidad habría de leerse como Κρισκιτούρα o Κρησκιτούρα que sólo sería una variante fonética del común *Crescitura*. El motivo del cambio se encontraría en la sigma final, que ha sido utilizada como marca de abreviación, algo que también permite datar la inscripción en el siglo VI, como de hecho ya se había intuido, insertándola en época bizantina<sup>68</sup>. Se trata de un nombre con su correspondiente masculino (*Crisciturus*), siendo latinos derivados de «*crescere*» como otros del tipo de «*Crescentius*», «*Cresconius*», etc, habituales «*cognomina*» cristianos en tanto alusivos al cuerpo

64 «...Nu[ll]us malorum / poterit erigere man(um) Patrici Solomon(is) inst[itu]tion(em) nemo/ expugnare valebit», recogida por DURLIAT, 1981, n° 3 (6), CIL VIII, n° 5352.

65 ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO, 1997, n° 223, p. 472

66 Queremos expresar nuestro agradecimiento a la profesora I. Rodá, del Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, de la Universitat Autònoma de Barcelona, sus amables consideraciones acerca de este epígrafe, que incluimos a continuación.

67 Damos la lectura realizada por Abascal y Ramallo, que no es transcripción del epígrafe, y así, no reproduce las numerosas incorrecciones ortográficas, que a continuación detallaremos.

68 Sobre esta nueva lectura, *vid.* CURBERA, 1996, p. 290-292. Ὑπὲρ ἀναπα(ύσεως) / κ(αί) σοτηρίας (sic) τ(ῆ)ς / μακαρίας Κρησκιτούρας. VIVES, 1969, n° 423, la considera de los siglos VI-VII. Respecto a las propuestas de datación, LILLO, 1985, p. 120-121; GONZÁLEZ BLANCO, 1993, p. 132.

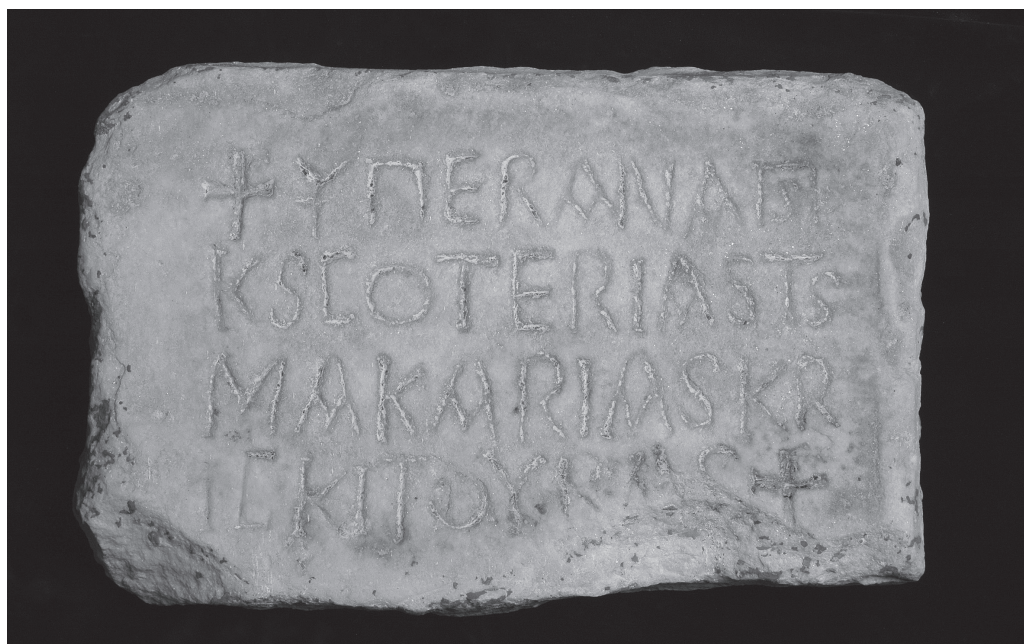


LÁMINA 97: *Inscripción griega procedente de Cartagena (VV.AA., 2005)*

humano y la mente. En esta etapa se constata también en el lado visigodo, y en su equivalente masculino, en una pizarra de Galinduste, datada en el año 586<sup>69</sup>.

También característica de este momento bizantino es la forma de la alfa, con travesaño interno triangular. Igualmente, insiste en esa datación la cruz en la primera línea a la izquierda del texto, que en las inscripciones griegas de Mérida empieza a generalizarse desde ca. 575<sup>70</sup>.

En cualquier caso, esta nueva lectura del nombre de la difunta elimina la anterior que establecía la frase *μαχαρία κυρία* interpretada como una expresión de afecto y duelo<sup>71</sup>.

Otros rasgos peculiares de la inscripción residen en el error del lapicida en diversas palabras, entre ellas la segunda, donde utiliza una omega en vez de una ómicron junto a la épsilon. Igualmente, también la palabra salvación presenta todo tipo de incorrecciones, como ómicron por omega, la rho en grafía latina, o épsilon por eta, como también ocurre en las inscripciones emeritenses, y en general, en un contexto más amplio posterior a la época imperial, dada la evolución fonética<sup>72</sup>. Por lo demás, destaca lo parco del mensaje, algo que resulta en general común a la epigrafía funeraria griega de época protobizantina<sup>73</sup>.

69 VELÁZQUEZ SORIANO, 1989, p. 488; e *Hispania Epigraphica* 3, 1993, n° 293.

70 DE HOZ, 2007, p. 482.

71 Recogemos las anotaciones de Vives referentes al epígrafe, VIVES, 1969, n° 423, p. 142.

72 DE HOZ, 2007, p. 483.

73 Vid. así CITTER, 1993, p. 617-632. Por lo demás, hasta ahora la inscripción se había traducido de la siguiente manera «*Por el descanso en la mansión del Señor, de la que fue Kitoura*» (BELTRÁN, 1947, p. 307-308), lectura acerca de la cual, la profesora I. Rodá, nos ha expresado su disconformidad. A este respecto, la citada especialista considera más acertada la lectura «*Por el descanso y la salvación y la felicidad de Kriskitoura*».

Hoy desaparecido, desconocemos prácticamente todo sobre el mismo, salvo su posible lectura. Sabemos así que se trataba de un epígrafe funerario dedicado a *Thomas*, hijo de *Stephanus*. También ha sido datado en época bizantina<sup>74</sup>.

Su lectura se ha establecido del siguiente modo<sup>75</sup>:

Θωμας  
υιός; Εσ  
τεφάν  
ου ἔνζα  
Ἐταφρώ  
ζη μετά εἰ  
ρήνης μέ  
μνησο  
— — —  
(cruz)

En este sentido, es posible apreciar un considerable influjo latino, sobre todo a través del nombre del padre del difunto, escrito con épsilon, a diferencia de la forma propiamente griega sin ésta; así como de la fórmula empleada, μετά ειρήνης, traducción de la latina *cum pace*. Dicha fórmula, se aleja de las más usuales «aquí descansa» Ενζαδε κατακειται ο «en memoria de» (Μνημα)<sup>76</sup>. También en lo referente al formulario, cabe destacar la expresión εθταφρωσθη ο Ἐταφρώζη con el significado de «meter en la fosa» o «meter en la tumba»<sup>77</sup>, expresiones que, en cualquier caso, tampoco se repiten en una epigrafía funeraria, que, al igual que la que se registra en los ámbitos latinos occidentales, en muchas ocasiones se caracteriza por su mensaje escueto, únicamente centrado en una somera identificación del difunto, y en la cita de alguna fórmula propia de su condición cristiana, del tipo del *famulus Dei* occidental<sup>78</sup>.

Por otra parte, si bien se señala la relación familiar («hijo de...»), ya se ha excluido el *nomen*, y únicamente se refiere el nombre cristiano, cambio que se toma como reflejo de preocupaciones espirituales, pero también del mayor peso de la familia nuclear<sup>79</sup>.

74 LILLO, 1985, p. 120-121; y GONZÁLEZ BLANCO, 1993, p. 132.

75 ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO, 1997, p. 454, completándose con una cruz en el extremo inferior derecho.

76 IVISON, 1996, p. 107.

77 VIVES, 1969, nº 422, p. 142.

78 Así, por ejemplo, podemos citar una inscripción de nuestra etapa (siglos VI-VII), reutilizada en una tumba posterior, localizada bajo el suelo de la nave norte de la iglesia episcopal (siglos IX-X) de la ciudad tracia de Polystylon: *CTYLIANOC DOULOC XY (STYLIANÓS, SIERVO DE CRISTO)*, como recogen KALLINTZI, TERZOPOULOU, ZEKOS, y DADAKI, 2001, p. 87.

79 IVISON, 1996, p. 107.

Es evidente la confusión surgida sobre el momento y lugar de hallazgo de esta inscripción, que en cualquier caso, procedería del entorno del barrio de época bizantina, y en concreto, de su frente portuario<sup>80</sup>.

Se trata de un fragmento de pilastra de mármol blanco, estriada, cuya cara posterior ha sido aprovechada para grabar el mensaje (lám. 98). Sorprende la irregularidad del soporte, ya existente en el momento de su reutilización, como indica el acoplamiento del campo epigráfico. Se propone la lectura:

[Κυριακός Κυρι-]  
ακοῦ Λάμ[ων ἀδε-?]  
λφός Κυριακ-  
οῦ ἔνγιστα  
αὐτοῦ κατακ-  
ιμένου (cruz)

Se ha destacado que su grafía descuidada implica deficiencias culturales propias de una situación no privilegiada, un ámbito cultural excéntrico, o ambas cosas, unidas a una ya madura asimilación a la zona de residencia<sup>81</sup>.

En este análisis debemos destacar el empleo simultáneo de dos formas para el genitivo, bien el signo que podemos encontrar en la primera línea o en la tercera, que se emplea con algunas variantes durante los siglos V y VI, bien el genitivo en –ou, desarrollado en la cuarta y en la quinta línea. Igualmente, hallamos Engista en grado superlativo, que se considera fuera de uso para estos momentos.

En lo que se refiere a la onomástica, lo cierto es que *Ciriaco* es un nombre de clara raigambre oriental, junto al muy similar *Ciricus*. Ambos derivan de «kurio»», que al parecer toma el valor de «señor Dios» en época cristiana, momento en el que se hace más frecuente, siendo equivalente en su significación a «Dominicus». En España, la variante «Quiricus» está documentada como nombre de sendos obispos de Toledo y Barcelona, presentes en los Concilios IX y X celebrados en la primera de estas ciudades. Igualmente, también aparece en una pizarra visigoda depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Ávila<sup>82</sup>

Por lo demás, frente a la forma anómala de nuestro ejemplar, la mayoría de inscripciones funerarias griegas, al menos orientales, son de tendencia cuadrada<sup>83</sup>.

### 15.2.5. *Dianium*

De esta ciudad también procede un epígrafe alusivo a la deposición de reliquias, que Hübner dató a finales del siglo V o durante el siglo VI, y que Llobregat juzgó más oportuno situar ya en la siguiente centuria, siguiendo la opinión de Palol de que no es precisamente hasta finales

---

80 ARAGONESES, 1964-1965, p. 299.

81 LILLO, 1985, p. 121. Podemos verlo también en Mérida, DE PAZ, 2007, p. 488.

82 VELÁZQUEZ SORIANO, 1989, p. 498; e *Hispania Epigraphica*, 3, 1993, n° 54.

83 IVISON, 1996, p. 108.

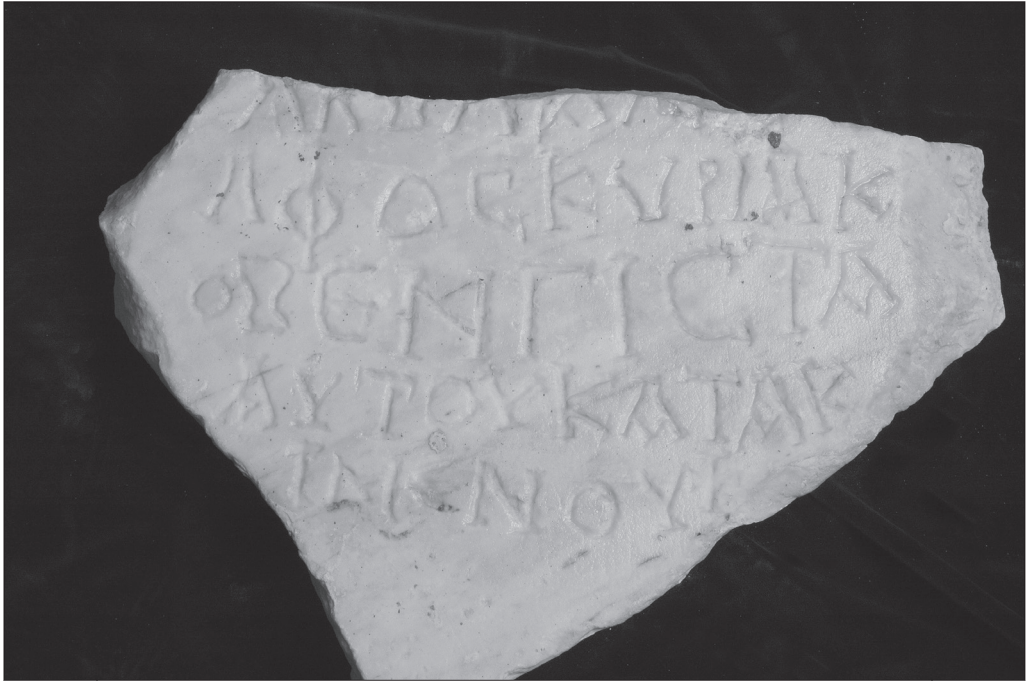


LÁMINA 98: *Inscripción griega procedente de Cartagena (VV.AA., 2005)*

del siglo VI, cuando comienza la costumbre de la *depositio reliquarum*<sup>84</sup>. Comoquiera que sea, desconocemos si tal acción llega a coincidir con la presencia imperial.

La lectura propuesta por Vives difiere de la inicial de Hübner, que ve la mención de la *civitas Dianensis*:

[IN NOMINE DNI] / [SCORUM] RELIQU[IAE] / [IN HOC LO] CO DEPO/ [SITAE] SCI VITA / [LIS, SCI FA]USTI..

Por lo demás, la inscripción fue localizada en un lugar próximo al del hallazgo de la *lauda sepulcralis* de Severina, quizá área asociada a una basílica tardía, de finales del siglo VI o siglo VII, con una importante tradición como zona de enterramiento cristiana desde el siglo IV<sup>85</sup>.

Comoquiera que sea, también la citada lauda se podría fechar en fechas relativamente cercanas a nuestra etapa, bien a finales del siglo V, o más bien a lo largo del siglo VI. Con una división tripartita, su epitafio reza<sup>86</sup>:

SEVERINA / VIXIT AN/ NNOS XXXX/ RECESSIT IN /PACE TERTI / V IDUS FEB

84 LLOBREGAT, 1977, p. 21.

85 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, 2001, p. 328.

86 Incluimos la transcripción de VIVES, 1969, n° 261. En cuanto a la traducción, podemos manejar la de GÓMEZ PALLARÉS, A3, foto 5: «*Severina/ ha vivido/ cuarenta años/ Ha muerto en paz/ el día tercero de las/ idus de febrero*».

### 15.2.6. *Maiorica*

A pesar de que las Baleares es uno de los territorios donde conservamos mayor número de restos materiales para este período, muy poco es lo que se puede señalar respecto a la epigrafía. En este sentido, por ejemplo, para Ibiza no contamos con inscripciones pétreas, y sólo con unas pocas realizadas en otros soportes, como el anillo grabado con el nombre Vifredo, que hemos de tener por vándalo, frente a la propuesta de considerarlo bizantino<sup>87</sup>.

Para Mallorca poseemos algunos datos más, pero no del todo inequívocos. Como botón de muestra, podemos considerar el mosaico funerario de la niña Honoria, situado en los alrededores de la basílica de Sa Carrotxa, para el que se han manejado propuestas pendulares, considerándolo ya del siglo IV, o mucho más tardío<sup>88</sup>.

Mayor interés presentan las inscripciones musivas de otras basílicas mallorquinas. Es el caso así de las cartelas musivas que acompañan algunos de los paneles de pavimento central de la basílica de Santa María del Camí. En concreto, se encuentran presentes tanto en el registro que muestra a Adán y Eva en el paraíso, como también en un quinto compartimento, en el que sólo se conservaba el busto y el brazo de una persona. Ésta sería su transcripción<sup>89</sup>:

- a. Adam  
Eua
- b. Ios[ephus]  
Ism[ai]lites
- c. [---]at  
n [---]  
Iudas

Precisamente es este quinto compartimento, el que, dadas sus condiciones de conservación, se ha prestado a mayor controversia, de tal forma que algunos autores apuestan por [Math]AT[ias] [Io]NA[thas] IOVD[a]S; en tanto otros consideran más factible, [Salv]AT[or] N[ooster] IVDAS<sup>90</sup>.

En cualquier caso, se trata de inscripciones de carácter didascálico, como tantas otras, en tanto ésta es una de las primeras funciones de las inscripciones musivas, la de identificar la escena o los personajes que la integran. Por lo demás, los datos del análisis iconográfico y estilístico llevan a fechar el mosaico, y por ende las inscripciones, a mediados del siglo VI<sup>91</sup>. El hecho de que conozcamos el pavimento de forma indirecta, hace que no se puede aportar nada desde la paleografía, salvo el hecho de que la letra A de la cartela de Adam presenta el travesaño quebrado típico del momento.

Como decíamos, también debemos destacar tres inscripciones procedentes de la basílica mallorquina de Son Peretó, dos de ellas realizadas en losas de arenisca, y una última musiva.

---

87 VENY, 1965, nº 193, p. 222-223; KÖENIG, 1981, p. 345-346; y RAMÓN, 1986, p. 9-10, lám. VI.13.

88 VENY, 1965, nº 70, lám. XX, fig. 70, p. 84-85, quien recoge igualmente otros fragmentos de mosaicos prácticamente perdidos (nº 71, lám. XXI, fig. 57; y nº 72, lám. XXI, fig. 58). Acerca del primero, *vid.* también VIVES, 1969, nº 270, y GÓMEZ PALLARÉS, PM 1, foto 20 y PM 2, foto 21.

89 Seguimos a GÓMEZ PALLARÉS, PM 3, fotos 22-23.

90 Recoge ambas propuestas VENY, 1965, nº 11, p. 22.

91 Así GÓMEZ PALLARÉS, PM 3, fotos 22-23, quien cita varios mosaicos comprendidos entre los siglos III y V, donde también se registran inscripciones didascálicas, sea el caso del registrado en las cercanías de Girona, así como los de Santisteban del Puerto, *Complutum*, Carranque o Montcada de l'Horta.



Creemos que una cuarta inscripción hallada en el entorno del conjunto, que ha sido relacionada con el obispo Osio, no presenta rasgo alguno que permita determinar su cronología, siendo su cercanía a Son Peretó un argumento insuficiente para mantener *per se* una posible datación bizantina<sup>92</sup>.

No ocurre así con otro epígrafe, que, si bien igualmente documentada en las inmediaciones de la basílica y no en el interior de ésta, presenta otros rasgos que permiten una aproximación cronológica. Se trata de una lápida funeraria realizada en piedra arenisca, para la que la transcripción propuesta ha sido:

HIC RE / QVIE[sc]IT BAS(sus) / P(res)B(ite)R S(an)C(ta)E EC(c)LE / SI(a)E ROMAN(a)E / DEPOSITVS EST / IN PACE ID(us) APRILIS / IND(ictione) PR(ima)»<sup>93</sup>.

En este sentido, se ha pensado que el personaje mencionado corresponda al «*Bassus presbyter tituli sancti Pudentius*» que aparece en un decreto de un sínodo del 595, estando en la isla en calidad de enviado pontifical, muy posiblemente en relación a algún asunto de tipo religioso<sup>94</sup>. Con todo, por ahora no deja de ser una hipótesis que otros autores descartan, postulando un nombre diverso, *Sabbas* u *Obbas*, opción que no deja de ser problemática, pues, si bien se puede juzgar como signo de duplicación la línea horizontal superpuesta al nombre, o también señal de abreviación por síncope, no resulta usual que las letras a desarrollar sean las iniciales, sino las finales o intermedias, como de hecho vemos en el siguiente renglón con PBR o SCE.

En esta línea, frente a la identificación con el mencionado presbítero, otros autores consideran que la cronología del epígrafe sería anterior, basando sus afirmaciones en una restitución de la fecha, que estudios posteriores no consideran factible<sup>95</sup>. A este respecto, poco puede ayudar el estudio de la grafía, pues, si en algún caso resulta singular, no dejan de tratarse de peculiaridades susceptibles de amplia cronología. En este campo, dejando a un lado la usual letra A de travesaño interno triangular, aquí sólo ausente en un caso, lo más llamativo es la representación de la letra R a través de dos trazos, formando ángulo recto, mediante una formulación esquemática que no hemos podido ver en otros epígrafes, y que tan sólo nos recuerda en su esquematismo, a la que se representa en algunos epígrafes vándalos<sup>96</sup>. También peculiares resultan las letras Q y O, la primera por recordar nuestra actual letra q minúscula; en tanto la otra, por seguir un módulo correspondiente a la mitad de las restantes letras, estando colocada en la parte superior del renglón. Otros criterios resultan igualmente vagos, pues, si bien es cierto que el crismón que encabeza el epígrafe no es corriente en otras inscripciones, decantadas de forma preferente por la cruz monogramática o la cruz simple, tampoco puede plantear *per se* una cronología

---

92 Mantenemos el criterio de VENY, 1965, n° 65, p. 79-81. El autor considera que también de este mismo entorno podría proceder aún una quinta inscripción (n° 67, lám. XX, fig. 55), basándose para ello en su depósito en el Museo de Manacor, que también acoge el resto, mas que en este caso no indica procedencia alguna para la pieza. A falta de ésta, tampoco los rasgos permiten defender cronología alguna. Y menos seguridad, existe aún para una sexta inscripción (n° 68, p. 83), en este caso perdida, de la que tan sólo hay vagas referencias acerca de su hallazgo en el conjunto cristiano, si bien para ésta, la lectura propuesta, que incluye una posible dedicatoria a los Manes, permite descartar su inclusión en nuestro conjunto.

93 VENY, 1965, n. 63, lám. XVIII, fig. 51, p. 74-75, quien propone la traducción: «*Aquí descansa Bassus, presbítero de la Santa Iglesia Romana. Fue enterrado en paz, en los idus de abril, de la indicción primera*».

94 LAMBERT, 1930, col. 369, recogido por VALLEJO GIRVÉS, 1993 a, p. 424, n. 177.

95 Vid. así VIVES, 1969, n° 268, quien la sitúa en el 13 de abril del año 493, siendo seguido por autores como VILELLA (1987, p. 87) que consideran coherente su ubicación en el tránsito entre los siglos V-VI. Sin embargo, tal propuesta es cuestionada por VENY, 1965, p. 76.

96 ENNABLI, 1975, tabla, n° 78.

anterior, máxime cuando su mismo estado de conservación impide conocer sus peculiaridades estilísticas.

Lo cierto es que la tumba en la que apareció sigue las pautas de los enterramientos de cronología bizantina, presentando una de las tan habituales *ampullae* de vidrio, depositada como ajuar ritual.

Con el *ductus* de esta inscripción, muy especialmente en lo referente a las letras A y Q, se ha relacionado también un segundo epígrafe, realizado igualmente en arenisca, en este caso de forma trapezoidal, que apareció en el interior del edificio. Su estado de conservación apenas permite aseveración alguna, más que su carácter funerario cristiano. Con todo, pese a lo parco de su mensaje, en el que no se hace alusión alguna a la fecha del deceso, se ha considerado el más tardío de entre los procedentes de la localidad, incluso más que el de Baleria, algo que, en cualquier caso, hemos de considerar con cautela<sup>97</sup>. La transcripción propuesta ha sido: «h]IC REQV[I] / ESCIT MARQ[us]»<sup>98</sup>.

Por otro lado, como hemos dicho, la basílica también conserva otra inscripción, una lauda musiva que se ha datado claramente en la segunda mitad del siglo VI<sup>99</sup>. La inscripción reza:

BALERIA / FIDELIS IN / PACE VIXIT / ANNIS (símbolo) TR(an)S(ivit) / DE HAC VITA / S(ub) D(ie) II KAL(endas) OCTO(bris)<sup>100</sup>.

Como ya comentamos, cabe destacar la letra L en forma de lambda, o igualmente la de la D, similar a la delta griega. También resulta especial la morfología de la F. Por lo demás, a diferencia de las inscripciones funerarias de Cartagena, sí recoge la fecha del deceso, así como la misma edad en la que muere la difunta, siendo precisamente esta última información, la que ha planteado algún problema de interpretación. En efecto, la misma queda consignada mediante un símbolo, que algunos autores consideran que se trata de una adaptación para LX de la conocida abreviatura visigótica para XL, consistente en «volar» la X unida a la L por encima de la caja de escritura, reduciéndola a un tercio de su tamaño habitual. En este caso, con LX sucedería lo mismo, si bien con la L haciendo el papel de la X a su derecha. A este respecto, también algunos mosaicos funerarios norteafricanos de carácter cristiano mostrarían el mismo proceso de creación de esta abreviatura, si bien algunos autores plantearon, no sin dudas, que pudiera tratarse de otras cifras<sup>101</sup>. Por lo demás, cabe notar el mantenimiento de la fórmula *vixit annis* como se había empleado en época clásica, que, poco a poco, a partir del siglo V, y en las dos centurias siguientes, evolucionó del ablativo al acusativo (*annos*) momento en el que frecuentemente también se acompaña de la expresión *plus minus*.

Precisamente, con ambos mosaicos de Camí y Son Peretó, se ha relacionado un epígrafe funerario procedente de Alcedia, para el que, defendiendo una misma cronología, la transcrip-

---

97 VIVES, 1969, n° 271, señalando que es «sin duda la más tardía de las inscripciones de Manacor».

98 VENY, 1965, n° 66, lám. XIX.fig. 54.

99 SCHLUNK y HAUSCHILD, 1978, tafel 75, p. 180.

100 Recogemos la lectura de SCHLUNK y HAUSCHILD, 1978, tafel 75, p. 180. También VIVES, 1969, n° 269. Por su parte, GÓMEZ PALLARÉS, PM4, foto 24, nos ofrece la traducción: «Baleria/ ha vivido en la fe de Cristo/ en paz/ durante sesenta años. Ha dejado/ esta vida/ dos días antes de las kalendas de octubre». Discrepa en transcripción y, por tanto, en lectura, VENY, 1965, p. 78, para quien habría que leer: «Baleria fiel, vivió en paz veintiséis años (¿). Pasó de esta vida el día II de las kalendas de octubre (=30 de septiembre)».

101 GÓMEZ PALLARÉS, PM4, foto 24. Para VENY, 1965, p. 78, se trata así de XXVI, si bien señala que otros autores han propuesto XXIII, XLIII o XVI.

ción propuesta ha sido: «+ ARGVTA / FIDELIS IN PACE / VIXIT ANN(is) XL. D(e)P(osita) / ID(us) IVLIAS»<sup>102</sup>.

La inscripción se encuentra realizada sobre soporte mármreo reutilizado, circunstancia que también hemos visto para algunos de los epígrafes cartageneros. Al igual que ocurría con el de Euceti de aquella ciudad, también ahora el epitafio da comienzo con una cruz, careciendo de interpunciones. En lo referente a los rasgos paleográficos, son de notar las letras alfas de travesaño interno triangular, la letra L en forma de lambda griega salvo en el numeral XL, donde los trazos forman un ángulo obtuso muy abierto, o igualmente la irregularidad con la que se resuelven las letras X y D.

Cabe destacar, igualmente, la inscripción griega grabada sobre el incensario de Aubenya (lám. 104). Ésta se encuentra en el borde, incisa a buril dentro de dos líneas paralelas. Dado que no se conserva en su integridad, o que carece de interpunciones, resulta difícil una interpretación segura. Comenzando por una cruz, se ha propuesto la transcripción: + Αγ ΗΚΟCΜ.....CΟΥ ΑΕΥΚΑ ΔΝ ΖΑΧΑΡΙΑ<sup>103</sup>.

Por cuanto se refiere a los rasgos paleográficos, debemos destacar las alfas de travesaño quebrado y sigmas en forma de C, tratándose en conjunto de indicios que, de forma coherente al estudio de la tipología y paralelos de la pieza, permite situar su cronología entre los siglos VI-VII. Algunas de sus irregularidades, siempre y cuando no sean atribuibles a los arcaísmos y demás incorrecciones comunes en el momento, han llevado a señalar un deficiente conocimiento de la lengua griega por parte del epigrafista, algo no raro en la provincia bizantina hispana, y aun en el conjunto de los ámbitos de la *Renovatio Imperii* occidental, en los que, como hemos tenido ocasión de ver, la iniciativa política oriental no conllevó una pareja helenización. No obstante, si en el caso de los epígrafes cartageneros ésta es obvia, en una pieza importada como la de Aubenya es más difícil de comprender, y de alguna forma, si realmente se pudiera sostener, también sería un nuevo argumento a considerar en la propuesta de nuevos focos productores radicados en Occidente, para las piezas metálicas consideradas orientales. En este caso, el mismo estudio tipológico, como luego veremos, también había incidido en una posible producción en Sicilia.

### 15.2.7. *Minorica*

Esta otra isla balear apenas proporciona restos epigráficos para la etapa de dominio bizantino. Entre ellos, debemos destacar los grafitos griegos documentados en el baptisterio de la basílica de Fornells, como hemos visto, ya de por sí afectada por la controversia cronológica, que ha supuesto su datación bien a finales del siglo V, principios del siglo V o ya en la segunda mitad del siglo VI. Por otra parte, la fecha de construcción del edificio poco viene a influir en la datación de los grafitos, ya que éstos pertenecen a un período de uso más dilatado. Comoquiera que sea, son un testimonio más de la frecuentación de los territorios occidentales por parte de gentes de origen oriental, ya sean éstos mercaderes tan sólo de paso por las islas, ya por el contrario, habitantes allí establecidos<sup>104</sup>.

---

102 Con la traducción de «*Arguta fiel, vivió en paz cuarenta años. Fue enterrada el tercer día de los idus de julio (día 13)*», como propone VENY, 1965, n° 55, lám. XVI, fig. 45.

103 VENY, 1965, n° 14, lám. IV, fig. 9-10; p. 25-26.

104 En este sentido, *vid.* PALOL, 1982b, p. 42; y VILELLA, 1988, p. 54.

Menos certeza existe aún para otro hallazgo, una losa caliza circular hallada en Alayor, únicamente grabada con un crismón y cinco cruces, que apenas permiten señalar nada, más que su carácter cristiano, y en consecuencia una datación excesivamente amplia<sup>105</sup>.

---

105 VENY, 1965, n° 134, lám. XXXVII, fig. 90.